

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

---

## LA VERSIFICACIÓN LATINA Y LA VERSIFICACIÓN ESPAÑOLA

---

### II

Si la versificación es la distribución armónica del lenguaje en porciones de duración igual ó aproximada, es evidente que sus sistemas dependerán de la índole del idioma y estarán enlazados con el origen y progresos de éste hasta el punto de ser inseparables en la historia. La versificación romana y la española pertenecientes á dos lenguas de las cuales una debe el ser á la otra, parece que debieran concordar por sola esta circunstancia y presentar diferencias secundarias; mas la experiencia demuestra lo contrario. Al investigar las razones de esta aparente contradicción, no perdamos de vista que los pueblos orientales se han distinguido en todas épocas por su delicadeza de organismo que

*Segunda época.—N.º 3.—1.º Junio 1884.*

los hace mas sensibles á los encantos de la melodía; de aquí su mayor propensión al arte de la música, la abundancia de sus cantos y la perfección melódica que los distingue. Esta disposición debia dar á sus idiomas un carácter musical que en efecto trasciende en la naturaleza y combinación de sus letras, en la extensión y forma de sus vocablos, y especialmente en la distinta fuerza y tiempo en la pronunciación de sus sílabas. Este último primor exigido por la disposición enfónica de los naturales y satisfecho por la inventiva y solicitud de los poetas, dió origen á los sistemas prosódicos que con el tiempo tanto perfeccionáron. Predisposición orgánica y esmerado cultivo: ámbos requisitos se reunieron para dar á los dialectos griegos una métrica adaptable á todos los caprichos del oido. Celébrase ya en Homero la dulzura del dialecto eólico y mas tarde los ditirambos audaces del cantor dórico hierven y depéñanse como torrente en lo profundo.

Una poesía que en su infancia ostentaba ya tesoros de armonía mucho tuvo que agradecer á la naturaleza del suelo en que asentaba sus laderas el Olimpo y cuyas riberas con blando susurro acariciaban las pacíficas aguas del Archipiélago.

Graius ingenium, Graius dedit, ore rotundo,  
Musa loqui...

Así exclamaba el mejor de los líricos latinos reconociendo con pena la superioridad del Ática sobre su agreste vencedora, y la inutilidad de los esfuerzos con que él mismo habia intentado elevarse al ritmo altivo del ciudadano de Lesbos. En el idioma romano, indeciso en sus formas literarias y blando todavía por falta de cohesión de sus ele-

mentos, grabóse profundo é indeleble el sello de la cultura griega. Adoptáronse los géneros, imitáronse las bellezas de estilo y por necesidad hubo de tomarse la versificación. Es observación importante que hasta el siglo de Augusto no se imitaron ni pudieron saborearse en el latin los metros líricos mas armoniosos de Grecia. Horacio aparece como primer imitador, acordando su lira con los tonos de Alceo y de la jóven eolia, y se complace en la futura gloria que tal mérito habia de grangearle.

Æolium carmen ad Italos

Deduxisse modos.

Ántes que él Ennio y los dramáticos habian empleado la versificación yámbica y otras griegas, mas libres todas y de ménos exquisita cadencia que las que dió á gustar á Roma el lírico venusino: pero á la sombra de la proteccion de Mecenas la lira romana varió hasta la voluptuosidad sus armonías. Formóse entónces y acabó de fijarse el sistema prosódico latino y sus leyes métricas quedaron invariablemente sancionadas. Ésta, que es en todos los paises obra de los buenos poetas, llevada entónces á su perfección comenzó á decaer á los primeros esfuerzos de la crítica para analizarla y proponerla por modelo. ¡Contradicción funesta para la vanagloria humana, que en los siglos productivos y fecundos en que hierve la actividad de la inteligencia y de la fantasía, no acierte el genio á darse razon de sus creaciones, miéntras al sucederle con su calma reflexiva la razon, ésta no halla otra cosa al resplandor de sus antorchas que un cadáver atlético á quien es incapaz de reanimar!

Considerando la versificación latina en su mejor época la hallamos infinitamente variada, conteniendo, desde el

*adónico* hasta el *dactílico arquilóquico*, metros de todas dimensiones y cadencias cuyas leyes ignoraríamos si los numerosos comentadores de los poetas de Augusto no las hubiesen conservado y descrito, aunque precisados por la naturaleza de sus trabajos á explicar laboriosamente las especies, no acostumbren generalizar sus ideas para obtener por resultado una completa teoría.

Tres elementos contenia el verso latino: *pié métrico*, *número*, y *cantidad de sílabas*. Los tres se hallan en la versificación latina, considerada en general; pero con muy distinta influencia; y aunque no podemos lisonjearnos de señalar la exclusiva y legítima de cada uno, la observación nos proporcionará algunos datos. En todo sistema de versificación es esencial aquello sin lo cual el verso deja de existir: las demás circunstancias son accidentales. Cuatro clases de versificación distinguen los críticos entre los romanos. Es la primera aquella en que es constante el número de piés, sílabas y tiempos. Tales son el verso *Sáfico* y el *Asclepiadeo*. Segunda, aquella en que permaneciendo uno mismo el número de piés y tiempos varía el de las sílabas. Tal es el *hexámetro*. Tercera, aquella en que piés y sílabas son constantes pudiendo variar los tiempos: tal es el *yámbico senario* con *espondeos*. Y cuarta, aquella en que sílabas y tiempos se alteran conservándose únicamente los piés en la medida. Ejemplo de ella son los *yambos mixtos* que admiten piés *dáctilos*, *anapestos*, *tríbracos* y otros. En todos estos sistemas se observa que el número de sílabas es el elemento más variable puesto que con frecuencia desaparece y se presenta como resultado accidental del influjo de otros elementos. El número de tiempos ó cantidad de las sílabas, es ya mas constante y solo en una ú otra rarísima especie

deja de subsistir. El número de piés métricos parece el elemento más estable de la versificación, puesto que siempre hallamos el verso dividido en las mismas porciones, llénense estas con igual, ó con desigual número de sílabas y tiempos. Con todo, si engañados por esta aparente estabilidad señalamos el pié métrico como constitutivo de la versificación, vendráse abajo tan arenoso cimiento; porque el pié métrico es solo una división, una separación de cada una de las porciones que se suponen iguales: es la cuerda del agrimensor que se extiende sobre una superficie para cerciorarse de su medida lineal. Este oficio del pié métrico es extrínseco á la esencia del verso, el cual puede ser tal y aun perfecto haciéndose abstracción de semejantes divisiones. Concíbese muy bien un verso cualquiera, *un sáfico* por ejemplo en que conservándose las sílabas, cuantas y cuales le constituyen, se prescinda de los piés en que están distribuidas. El pié métrico no hace impresión en el oído, y solo cuanto afecta á éste puede llamarse esencial en versificación. Por otra parte hay un hecho que evidencia que el pié no tiene influjo en el mecanismo métrico; y es, que un mismo verso puede medirse por distinto número y calidad de piés; por ejemplo:

*Dona-rem pate-ras-grata-que-commodus*  
 ó bien: *Dona-rem-pateras-grata-que com-modus*

Si pues el pié métrico puede variar en número y forma, no será el pié sino las sílabas que le componen el alma de la versificación; mas hemos observado que el número de sílabas puede tambien alterarse, intacta la esencia del verso, luego lo indispensable para ésta es el *número de tiempos* ó *cantidad* de las sílabas. La adición ó sustracción de estas

solo altera el verso cuando por su calidad de breves ó largas traen consigo alteracion en el número de los tiempos; pero ningun cambio hacen en él cuando por su cantidad equivalen á las que reemplazan. Por esta razon se usan indistintamente en el *hexámetro* el *dáctilo* y el *espondeo*, esto es, tres sílabas por dos, pues siendo estas ámbas largas valen cuatro tiempos no ménos que las tres sílabas del dáctilo, larga una y breves las restantes. Si se alega que en ciertas clases de verso, cual el yambo mixto, se substituyen v. g. el tribraco de tres breves, al dáctilo de una larga y dos breves, y que así se altera el número de tiempos podrá observarse que esta es licencia admitida solo en cierta especie de versificación, que por esta razon misma es más libre; y no se concediera como libertad lo que pudiera pretenderse por regla.

En estos principios, á que mi objeto no consiente mayor extensión, fundo la esencia de la versificación latina. Su elemento ménos variable, el que, sino igualdad, reclama estricta aproximación es el número de tiempos ó cantidad de las sílabas. Estas pueden entrar en número igual ó desigual en cuanto representen un valor prosódico igual ó poco vario: y el pié métrico señala las porciones iguales de tiempo que juntas componen las sílabas que lo forman. Así, pueden emplearse indistintamente en la medida piés disílabos ó trisílabos con tal que den la misma sucesión de breves y de largas. En esta teoría se fundan los piés compuestos: el *coriambo* que equivale á *troqueo* y *yambo*: el *proceleumástico* equivalente á dos *pirriquios*, y otros. Cada especie de verso se considera dividido en cierto número de piés, que llevan distintos nombres segun la cantidad y órden de las sílabas que los forman. Estos piés ó más bien el valor de

los tiempos que contienen constituyen la ley del metro y sirven para comprobar su observancia. Si á esto se añade la *cesura* ó sílaba sobrante de la dicción en que concluye un pié, cesura que en algunos metros como el *alcáico* queda suelta y en otros duplicada, adquiere el valor de un pié; si se tienen en cuenta las licencias prosódicas de elisión por *sinalefa* y *etchlipsis* ó desaparición de la final en *m* ántes de vocal con la *sinéresis*, *diéresis* y demás que seria prolijo enumerar por minuciosas, é inútil por trilladas, se tendrá una idea del mecanismo de aquella versificación en que tan simpáticas armonías hemos gustado ya en la niñez por el solo deleite del oído cuando en él retumbaron los sonoros *hexámetros* del Mantuano, ya en otros días cuando hemos percibido bajo aquellas formas mecánicas todas las riquezas de uno de los más grandes siglos literarios.

JOSÉ LUIS PONS.

(Seguirá.)

## ¡QUINA POBILA!

---

(CONTINUACIÓ)

—Ayna-María, tu filas prim.

—Però fas es fil fort.

—¿Y qui t' ha mostrades aquexes coses que dius?

—¿Qui? ¿ho voldrías sebre, eh?

—Si-fa.

—Ydò, cabila, que jo he hagut de cabilar. ¡No t'ho dich jo que te bolearé! Perque ell llavonses no seré ja n' Ayna-María sino *sa Madona jove*.

—¡Tant mateix!

—¡Ydò! ¿que 't pensavas?... Y á una Madona, ja 'u veus, l'han d'obsequiar, l'han de creure, y mes si es una Madona jove... que fiet, *lo novell es bell, y foris*.

—¡Jesús, Ayna-María, que mos entonam!

—¡Y lo que mos entonarem! Y llavonses jo, que segons tu dius, per rentarme sa cara, que som tan ben tayada, tan garrida, tan viva, tan ditxosa... me fará respectar: may me porás reguinnar; perque ¿ahon s' es vist may, á una atlota d'aquestes donarli mala vida?

—¡Jesús...!!!

—Y María. No 's tot triar una atlota de primera, no, y ja 'u vorem.



—Es veynats son á dur oli.

—Es veynat éts tu que sempre t'en vens ab sa cansoneta: ¡qu' éts d' axí, qu' éts d' allí!... ¿Ydò? t' hi mirasses ab so parlar. Ara m' haurás de tractar bé.

—Ayna-María, tu tens mes llengo que setse.

—¿Que setse de què?

—Que setse criatures.

—¿Mutes?

—Fet pendre: que m' embuyas y no sé que tench de dir.

—Si jo sempre t' he gonyat á totes ses passades.

—Fieta, dexem xarrar una estona, que n' hi ha d' haver una mica per hom.

—¡Vaja ydò! descapdella 't un poch, veam quina la dus moguda.

—Ayna-María, no anem pus de berbes.

—¿Qu' hem de plorar?

—No dich assò: hem de parlar de ses nostres coses. Perque veus, tu ab aquesta llengo que tens faríes enamorar pedres.

—Ara hi entram.

—No; ell ja hi som dedins; no sé com t' agrada conversar sempre de coses al ayre.

—Qui va á l' ayre no rossega y qui no arrossega no aplega baxos: y á mí no m' agrada dur es vestit soyat; ¿y á tu?

—Tampoch.

—Ydò, Miquel, ¿qu' hem d' anar d' aquelles beneytures que solen fer els estimats de dirse sempre: jo t' estim; Jesús, que t' estim. Assò ja 's fat y estentís. Á mi m' agrada mes fer ses coses que dirles. Axí crech qu' haurás pogut reparar be, que no t' he dit massa vegades: t' estim: però he malavetjat estimarte de bon deveres, y com mes t' he conegut, mes; perque sempre m' has agradat mes: y m' has agradat, no per

sa bisarría des teu cos, que 'n tornar vey tot se desfá, sino per sa noblesa y hermosura de sa teua ánima que may torna vey. ¿Y que 't penses que m' enamor jo d' un bell cos que dura quatre dies? Ja vuy jo posar s' amor en coses de mes durada.

—Ayna-María, tu éts com una predicadora.

—Jo fas lo que puch per mostrarte el cor, perque vejas que hi ha dedins. Qu' has de sebre que si jo te vuy, es perque he conegut que no t' eras enamorat de sa meua gentilesa solament...

—Ab assò, tens raho. ¡Benhaja un' ánima hermosa!

—¿Á ne qui?... ¡pobre fadrina que s' estimat s' enamora solament des seu cos! Si 's casan, l' han feta com en Parreta.

—Dexem anar aqueys y parlem de noltros, Ayna-María... Y digasme: ¿esperas mes ditxa may que 's dia que si-guem casats...

—Es dia qu' entrem al cel, si hi anam...

—Sí, però treu aqueix dia, y no 'n trobas d' altre...

—¡Tant poriem cercar!... Be, qu' un matrimoni com Deu mana es un cel en la terra.

—Jo lo que voldria es ja esserhi dins aquex cel: y tu, que hi dius á n' assò, Ayna-María...

—Jo, Miquel, per ara no hi dich res, però... ja 'u sabs, qui calla, hi consent... y no 'm parlem pus.

Ydò no escoltem pus noltros, lectors meus, què ja hem escoltat prou; però digaume, abans de posar punt: ¿no trobau que s' explica bé n' Ayna-María?

—

¡Quin modo de passar dies y de passar setmanes qu' es aquest! Ell ara ja 'm doblegat es mes de Setembre, s' estiu badaya y s' ivern ja mos entra.

Qui no s'en tem de res d'assò es en Miquel de Son Rossinyol que á les hores ja té n' Ayna-María; y la resta qu' es fassa trons: y ella també sabeu que hi va de xalesteta!

Ell se feren ses novianses, dins quatre dies foren á ses noces y assò fonch causa que sa de Son Fil-d'or, siga als presents sa Madona jove de Son Rossinyol.

Son pare y sa mare ja han pres una micoya es llis á viure sensa n' Ayna-María, perque es primers dies no s' hi porian adondar per cap vent del mon. Ella omplia la casa, y aquelles criatures estavan seny-á-perde ab aquesta atlota. Ara se consolan pensant qu' ella está bé y que desiara anirá á fer ab ells qualque setmana.

L' Amo y sa Madona de Son Rossinyol, ja l' estiman una cosa fora mida: están embedelits ab aquesta Ayna-María y donan gracies á Deu perque en Miquel les ha duyt una fiya y no una nora. Ja 'n havían sentit parlar be ferm d' ella, però encara es estat més de lo que deyan: y son tornats deu anys joves de s' alegría y gaubansa.

Y á n' es dos *jovensans* que les prova de tot, de tot, y les diu en popa la cosa.

Ab una paraula: Son Rossinyol es un cel en la terra; y, si no 'u creys, anauho á veure.

---

Si no 'u trobasseu gros, vos diría qu' en Miquel y n' Ayna-María ja tenen deu anys de matrimoni, y encara navegan á la regalada per dins la mar de mel que no 's tornada de fel ni s' hi son axicades ones desfetes, ni bramadors temporals, perque 's lo matex d' una bassa d' oli, de quieta. Assò vol dir qu' ells dos sempre s' han estimats tant com sa diada que s' aplagaren, y que de ses noces ensá no han tengut mes qu' un cor y una ánima y una matexa voluntad: y vos asse-

gur que n' hi ha haguda de ditxa, de ventura y de santa pau per devers Son Rossinyol.

Be, que si enteneu per *pau* no haverhi truy, vos don per cosa certa que no n' hi ha haguda; porque una casa ab cinch infants qu' es mes gran tenga nou anys, no `s es lloch mes aposta per no sentirhi una mosca: porque en fer bonda y tot sempre n' hi ha que ploran, que cridan, que corren y que fan capbuytades. Y assò, ni mes ni pus, es lo que passa á ca-aquell Amo y aquella Madona que sentireu festetjar á sa posada de Son Fil-d' or com eran fadrins. Y ara sí que hi van gojosos ab aquella niarada tan etxerovida, tan galanxona y tan ben avenguda.

La vesseu á n' Ayna-María ab un nin que mama, tres nines que ja son com á donetes y es majoret qu' ara l' han posat á ses escoles, de quina manera les cria, de quina manera les manetja. Y li sentisseu cantar es *vou-ve-ri-rou* y romendriau embabayats; puix sabeu que hi canta de be una mare mirantse dins els uys des seu fiyó ó contemplantlo adormit demunt sa falda somiant coses divines. Y li sentisseu fer sermonets á n' aquelles ninones que ja saben mitja doctrina cristiana y cantussetjan un enfilay de cansonetes del Bon-Jesús y de la Puríssima que parexen compostes de xerefins. Y n' Ayna-María, entre es glops de s' infant qui mama y aquelles atlotetes que li estiran es vestit jugant com á cabrides, á estones mira al cel y sa seua cara 'par que s' illumina d' una resplandor celestial y á estones baxa sa vista y, com veu aquells mirays seus ab sa cabeyereta d' or, ab so front blanch com la neu, ab ses galtes com la rosa, ab sa boca de clavell y ab so cosset tan ayrós y ben tayat... no pot pus, y les abraça y les besa y les fa mil xicotines.

Oh dolços abraços y besades de mare que no espinau ni

feys empegahir! Vius torrentals d'amor y de tendresa no engrunau floretes de santes ilusions, ni removeu pedregada de passions adormides.

Son abrassos y besades d'un amor senza malura ni metáfara, d'un amor tot amor.

Però, miraula á n'Ayna-María á's mitx d'aquella escena de tendres emocions. Es mes hermosa encara que com era fadrina: porque no s'es desfeta gens de cos ni de cara y conserva tota sa galanía des vint anys y, sobre tot: ¿quina cosa mes hermosa qu'una mare ab un infant á n'es pit y un parey per demunt sa falda ó asseguts demunt es gonellons juga qui juga?

¿Y en Miquel?... Oh, en Miquel no hi cap d'alegría com veu els infants y veu n'Ayna-María, y es seu cos s'estella de gotx com considera que tot li diu en candela, que no's possible viure mes á pler, y que tot es ventura y ditxa que 'l rodetja: y agrahit dona gracias á Deu porque l'ha fet s'homo mes felís de demunt la terra. Y, ¿creurieu que desiara li escapan aquestes paraules? No mes tench ansia, Bon-Jesús, de qualque desgracia; porque en aqueix mon es ben estar no's de durada; y ja fa massa temps que vatx quart crexent. ¡Ay en venir es minvant!... Deu del cel, se fassa la vostra santa voluntad. . . . .

¿No 'u sentit á dir may qu'es cor no's traydor? Jo no me aficaré á enderdellar si contenen veritat sencera aquestes paraules; però lo que vos assegur es que á n'en Miquel es cor no l'enganá, com temía qualque desgracia grossa: porque heu de sebre qu'estava ha quants dies refredadot, y el s'en han hagut de dur á la vila porque té un costipat de casta forta y no saben que será.

N' Ayna-María, poreu fer contes, está tota retgirada y no sab que li passa com veu per primera volta malalt dins ca-seua, y justament malalt es qui 'u es tot per ella, sa niqueta de sos uys, sa vida de sa seua vida... y com considera una mica la cosa, esglayda llansa un sospir y emberbolla aquestes terribles y desesperadores paraules:

—¿Y si 'n Miquel se moría...!!!

Y com á 's mitx d'aquella idea funesta gira sa vista á sos infants, llavonses, sí que s'escarrufa, creguentse ja veurelos sense pare: y á les hores els seus uys ja son dues fonts y son cor se tanca y li agafa rampa per tot el cos... ¡pobre Ayna-María!

Però, sobre tot, ¡pobre Miquel! Es metje de la casa, no sabent per hon pendre, ha demanat consulta y, ¿sabeu qu'han dit es metjes? Ydò que per lo que puga esser, confessat y combregat tot-d'una.

¡Oh quin clau p'es cor d'aquella atlota! enseguida romp ab plorar com una nina petita y queda mitj desmayada y perd ses forces y sa color, just axí com se tors y se mostía sa floreta que no havía sentit may ventegades y tot ab-ú l'atupan y la malmenan ses bufades des mestral. Però la dona axeca sa vista al cel, alsa es cor á Deu, invoca la Puríssima y se revesteix de coratje y torna una dona nova: no li futx sa tristor y sa pena, però sa fortalesa y sa resignació li entran y ab aquestes dues virtuts no hi ha que teme.

Es de Son Fil-d'or no sabían res y tot-d'una que'n ténen noticia se posen en camí y, poreu fer contes quina arribada! Oh quin tremolor que les agafa com veuen es joch tan mal parat; y ses llágrimes que ja redolan cara avall de bona manera.

Però no 's hora de fondreu tot ab plorayes y laments,

que si 's malalt encara está clar no sabem que farà d' assí á mitj' hora... ¡Pobre Miquel! que se sent abatut y tombat, y sa febre l' aufega y es seus pits son com unes manxes y d' alenar passa una pena fora mida. Y ell matex, coneguent s' estat en que 's troba, demana qu' el sagramenten.

Y vengué es confés, y vengué es combregá y s' Excomunició, y vengué es Notari; y ays y gemechs y plors y descapdell per dins aquella casa abans tan quieta y reposada y ara tan remoguda.

Y en Miquel que perd de cada moment, y es capellá que ja li diu coses, y n' Ayna-María no pot pus; feta un mar de llágrimes, s' acostá á n' es capsal des llit y ses vestes s' encuantran y sentan una ponyida de dolor que les atravessa el cor y ella axampla es brassos y l' abraça y li tapa sa cara de besades y la hi remuya de plorar; y en Miquel, invocant el nom de Jesús y de María y fent actes de contrició y despedintse de tothom, esblanquehit de cara, nas contorsut, uys enfonyats, badaya dins es brassos de la seua esposa. . . . .

No gireu de pensament sa vista dins sa posada de Son Rossinyol si no voleu que vostron cor se mitx-partesca, si vos sab greu plorar com á nins petits.

Els amos de Son Fil-d'or ploren com á desesperats y veuen es de Son Rossinyol y redoblen es sospirs, pero se topan llavonses ab n' Ayna-María y perden s' alé de tot.

Veniu, cors de pedra que res no vos con mou, veyam si poreu mirar n' Ayna-María abraçada ab sos infantons y rodetjada de sos pares, sense que vos escap un ¡ay! esglaydor que vos umple de llágrimes els uys y vos rohech ses entranyes. Veniu voltros que no creys ab s' amor de familia y

vos haureu de desdir com sentireu es gemechs y es plors qu'entran dins l'ánima; y com voreu aquexes caras trapades per l'engoxa y p'el dolor, y esmortuhides per s'esglay que les fa perde ses forces y les exalta sa fantasía.

¡Ditxós mort que á ca-seua cuydan á fer uy de plorar! ¡Ay d'aquell que com badaya no sent negú que 's llement!

—  
Diumenge varem tenir es dol d'en Miquel y mirau que n'hi 'n va anar de gent!

Sa casa estava plena de gom en gom, y poreu fer contes si n'hi degueren passar de parts-de-rosari.

Y ¡si haguesseu vist s'enterro y l'ofici! Una persona no sabía si era mes d'admirar sa gentada qu'hey va concorre ó sa llumenaria que hi havia.

¡Ditxós ell si s'en aná tan acompanyada d'angels sa seua animeta com s'en hi aná son cos de persones amigues. . Piadosament porem creure que va esser axi, perqu'en Miquel era un homo de bé ab tota l'orde, uns dets amos joves mes avenguts, y no tenía negú anutjat; tothom l'estimava.

Y... ¡n' Ayna-María que 's viuda!

La vesseu per Son Rossinyol vestida de negre que á estones feynetja per distreurese y, asetsuaxí sa feyna li cau de ses mans, se posa á mirar en terra, alsa sa vista al cel, gira els uys á son entorn y... queda abitlada...

Creysme: es día qu'es va casar tan ben vestida com anava, no feya tanta planta com ara.

Llavonses era una floreta que no mes havia vist sol de Maitx y que solament s'era bellugada ab ses besades des ventitjol: ara es una flor acabada que no li han fet res sa calor des Gost, ni ses gelades des Janer, ni ses ventadas de



tramuntana. Llavonses tot li deya ab popa; y, ¿quin merit tenía mostrarse tot una dona en mitj de tanta ventura? Ara tot li diu malament y se demostra mes dona que may; y en lloch de perde es coratje devant tanta de fortuna, en cobra que no 's de dir.

Miraula sino, á n' Ayna-María, vestida de negre, tan gran, tan ben tayada, tan rumbosa, ab aquell cos que 's gipó li treu, ab aquells brassos y ab aquella cara...

¡Quina cara que no riu y que no dexa anar sa gaubança d'altres diades, però que reflecteix en sí un cor gran y fort y ple d'amor y un enteniment clar y remuntat!... Miraula, abil-lada, com vos deya, y hi lletgirèu ets soscayres y ses penes qu'ha sofrides la seua ánima sens decaure, hi destrie-rèu per hon passaren tantes llágrimes calentes y resplandents com l'amor verdadera crestay de puresa y flama ardent de vida.

Miraula, y endevinereu lo que passa dins son cor y s'enteniment: pensa ab en Miquel y prega p'en Miquel y se creu tenirlo devant, ara vestit axí com el s'en varen dur, suara axí com anava cada día; mes allò li futx y sent tota sa seva soledat. Ja no'l vorá pus venirsen ab sos missatjes á cercar dinar, ni anarsen dematí, dematí á n'es camp; ja no li porá contar ses coses que li han passades, ni dirli es secrets de son cor, ni tenir aquelles converses tan dolçes, tan devertides sobre ets infants.

ANTONI M. ALCOVER.

(Acabará.)

## FRA ANSELM TURMEDA (\*)

---

(CONTINUACIÓN)

Escasos y muy escasos son también los datos que poseemos relativos á las varias obras de nuestro insigne compatriota, y aun la primera y principal de todas ellas, intitulada *Disputa del Ase contra frare Encelm Turmeda sobre la natura et nobleza dels animals*, se ha hecho ya tan rara, si no es que se haya para siempre perdido, que no me ha sido posible conocer de ella más que unos fragmentos, traducidos de otra traducción, insertos en el Discurso preliminar publicado por el Sr. D. Adolfo de Castro al frente de su colección de Obras escogidas de filósofos, tomo LXV de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra. «En este tratado fingia el autor que yendo á una floresta para descansar del tumulto de las ciudades, fué vencido del sueño. Pero á pocos instantes la soledad se pobló de multitud de fieras, brutos, aves é insectos que acudian á prestar el juramento de obediencia á un leon, nuevo rey. Uno de los vasallos

---

(\*) En el n.º 1 del MUSEO, página 9, línea última donde dice Postins léase *Postius*; y en la página 12, línea primera dice Salut en vez de *Salçet*.

le advirtió que el fraile Turmeda defendía la opinión de que los hombres se aventajaban á los demás animales; así por las exelencias del cuerpo como por las del ánimo. El Soberano quiso oír como se podía sustentar semejante parecer con buenas razones, y así mandó llamar á Turmeda, ofreciéndole el seguro de su palabra real para argüir libremente y sin temor de las iras de los caballeros de su córte; y le dió para contrario de sus argumentos á un asno de ruin catadura, el peor y más despreciable de sus súbditos. La contienda es sumamente ingeniosa. Si fray Anselmo Turmeda proclama la excelencia de los sentidos del hombre, el asno prueba que los animales le exceden, no solo en el ver los objetos en medio de las nocturnas sombras, sino en el oír los más lejanos ó pequeños rumores. Si el uno, para demostrar que los hombres se rigen por el buen consejo, castigan á los malos y guardan su manera de gobierno, el otro le responde con las ordenadas repúblicas de las abejas y hormigas, todas sugetas, no á los apetitos de la gula y del sueño, sino al trabajo y provecho de los demás de su especie. Si aquel, de lo delicado de las viandas que usa el hombre para su sustento, infiere su mejor naturaleza, éste atribuye á ellas la multitud de enfermedades á que vive afecto, y los grandes delitos que se experimentan en el mundo por la sed del oro, los dolores, las tribulaciones, batallas y empresas marítimas, donde se pierden lastimosa y tempranamente las vidas, en tanto que muchos de los animales comen los frutos que fecundan los humanos con el sudor de las frentes así en arboledas como en jardines y otros sitios deleitosos. Por último el asno, para vencer á fray Turmeda, trae á la memoria que los papas, reyes y grandes señores, á quienes no pueden mirar las gentes sin temor y respeto, son hollados

en los rostros ó heridos por el aguijón de insectos, de cuyo poder con dificultad logran salvarse.» Con estas palabras dá cuenta el Sr. Castro de la más importante de las producciones de nuestro Fray Anselmo, calificándola de tratado de verdadera filosofía escrito en forma entretenida y nueva, y en la que se descubren tal agudeza de ingenio y lozanía de imaginación que bastaría por sí sola para conseguir á su autor un puesto muy señalado en la república de las letras.

Imitóla más tarde Nicolás Macchiavelli en su poema en tercetos *Dell' Asino d' oro* trazado bajo un plan enteramente parecido. Extraviado el poeta por el bosque que rodea la morada donde se retiró Circe cuando se vió abandonada de Júpiter, fué sorprendido por la Ninfa á cuyo cuidado estaba el apacentar á los antiguos amantes de la Diosa convertidos en fieras y brutos de toda especie por el maligno influjo de su mirada. Merced al favor y auxilio de esta Ninfa, que le mantuvo oculto y le prodigó toda clase de socorros, pudo evitar incurrir él mismo en semejante desgracia y aun recorrer de noche el palacio de la Diosa y conversar con un puerco que, tambien como los demás animales allí reunidos, habia en otro tiempo formado parte de la raza humana. Preguntóle, entónces, el poeta si deseaba recobrar su primitiva naturaleza y salir de aquel miserable estado, á lo que el animal, revolcándose en el fango de su asquerosa charca, contestó proclamando las ventajas y prerogativas con que la naturaleza ha favorecido á los brutos sobre los hombres, y reproduciendo, mutatis mutandis, los mismos conceptos que habia vertido Turmeda en su *Libre del Ase*, con la gran diferencia, empero, de que miéntras acaba éste su *Disputa* haciendo reconocer al asno la mayor excelencia del hombre

por la inmortalidad de su alma, termina el famoso italiano su poema con estas desconsoladoras frases:

Vostr' é l' ambizion, lussuria, e 'l pianto,  
 E l' avarizia, che genera scabbia  
 Nel viver vostro, che stimate tanto.  
 Nessun altro animal si trova, ch' abbia  
 Più fragil vita, e di vivir più voglia,  
 Più confuso timore, o maggior rabbia.  
 Non dá l' un porco all' altro porco doglia,  
 L' un cervo all' altro; solamente l' uomo  
 L' altr' uomo ammazza, crocifigge e spoglia.  
 Pensa or, come tu vuoi ch' io retorni uomo,  
 Sendo di tutte le miserie privo,  
 Ch' io sopportava, mentre che fui uomo.  
 E se alcuno infra gli uomin ti par divo,  
 Felice e lieto, non gli creder molto;  
 Che 'n questo fango più felice vivo,  
 Dove senza pensier mi bagno e volto.

De alguna fama debió gozar esta obrita de Turmeda cuando, casi cien años despues de escrita mereció todavía los honores de la impresión, y, lo que es más aún, el de ser vertida á dos idiomas extraños: el castellano y el francés. De la edición original, hecha en Barcelona en 1509, no se conoce hoy ningun ejemplar, pero consta positivamente haber existido, y en el Registro de la Biblioteca Colombina de Sevilla se encuentra descrita de esta manera: «Libro en catalan, es Disputa del ase contra frare Enselm Turmeda sobre la natura et nobleza dels animals, ordenat per lo dit Enselm. Prólogo: I «En nom de Deu.» Opus. I «Non volent

estar ocios.» II «Segons son posades.» Habet sua cap. epith. Impr. Barcelona año 1509. Maij 1—Costó en Lérida 29 maravedis año de 1512, por Junio. Est in 4.º» (\*)

No menos raro que el libro original es la traducción castellana, que nadie ha podido ver tampoco hasta ahora, pero cuyo título figura siempre continuado en todos los Índices expurgatorios. Muy escasa anda también la versión francesa, y de ella, dice el Sr. Castro, haber tenido en su poder un ejemplar con la siguiente portada: *La disputation de l'asne contra frere Anselme Turmeda sur la nature et noblesse des animaux, faite et ordonnée par le dit frere Anselme en la cité de Thuniez, l'an 1417 etc. Traducite du vulgaire Hespagnol en langue françoise. A Lyon, par Laureus Buyson 1548.* El Sr. Torres Amat dice que en la *Biographie instructive* de Debure aparecen *La dispute d'un asne contre frere Anselme Turmeda. Lyon 1544 in 16º*; y también otra obrita, que debe ser impugnación de la de Turmeda, titulada *La revanche et contre dispute de frere Anselme Turmeda contre les betes par Mathurin Maurice. París, 1554 in 16º*. La diversidad de fechas y las ligeras variantes del título que se notan entre la traducción francesa citada por el Sr. Castro, y la que figura en la *Biographie instructive*, pueden suscitar la duda de si son estas dos obras distintas ó simplemente dos ediciones diferentes de la misma obra, aunque el mediar tan pocos años entre una y otra y el haber sido ambas impresas en la misma ciudad, inducen á creer, con mucho fundamento, que acaso no haya en todo esto más que una equivocación por parte de Dubu-

---

(\*) Catálogo de la Biblioteca de Salvá. Valencia 1872: tomo II. Pág. 245.

re. El Sr. Menendez Pelayo cita además una reimpresión del texto de Laurens Buyson hecha en París en 1554.

Mas apesar de tan extraordinarias consideraciones como mereció este libro de Turmeda, aparece continuado en el Índice de los prohibidos publicado por el Sr. Arzobispo de Toledo é Inquisidor general, impreso en Madrid el año 1538, y fué siempre incluido en todos los índices expurgatorios del Santo Oficio, «sin duda, dice el Sr. Castro, por siete pasajes muy licenciosos que contiene al hablar de los siete pecados capitales aplicándolos á los religiosos de su siglo.» Defecto es este, en que hacia incurrir al bueno de Turmeda su celo exagerado y mal entendido por la religión, y su inconsiderado prurito de enaltecer la regla que profesaba, permitiéndose á veces, ocuparse de los malos religiosos dando sobrado ensanche á su vena satírica, como sucede por ejemplo en las siguientes máximas de su *Libre de bons ensanyaments*:

Allo que ohirás dir farás,  
y lo que ells fan esquivarás  
de aquells ho dich que han lo cap rás  
y la gran barba.

. . . . .  
Diners alegran los infans  
y los frares carmelitans  
y fan cantar los capellans  
á las grans festas.

Atacaba otras veces con acritud y dureza los grandes vicios que suponía generales en todo el estado eclesiástico, y sólo el lastimoso cuadro que ofrecía en sus tiempos la Igle-

sia dividida en prolongado cisma por la pasión y miseria de algunos de sus prelados y regidores, puede disculpar los graves cargos que les dirige cuando dice en el prólogo de sus *Profecías*:

Cels qui corona  
falsament portan,  
veigs qu' es deportan  
en fer malia,  
frau e falsia  
en els demora;  
sobre els plora  
la Sancta esgleya;  
sots pells d' oveya  
lo mon enganyen,  
et mos comanen  
fer astinença.

Cella ofensa  
que hom ha comesa,  
ja l' han tremesa  
per vent enfora,  
junta es la hora  
que clerezia  
per sa malia  
lo mon desfaça;  
cel se embaraça  
qui dels se fia,  
de ypocresia  
portan bandera,  
e de Sant Pera  
le via lexan,



e tots se faxan  
amb simonia...

No se crea empero que esta animosidad contra las personas de religión fuese sistemática en Turmeda; sabía él también hacer justicia á sus méritos y virtudes y tributar entusiastas elogios á los que se mantenían fieles al espíritu de su institución. Así lo hace por ejemplo en sus *Cobles de la divisio* cuando trata del floreciente estado eclesiástico de nuestra isla, y habla con tanto encomio de cada uno de aquellos eximios personajes que más sobresalieron en su tiempo, muchos de cuyos nombres, sino fuera por él, serían hoy completamente desconocidos; y cuando inculca á sus lectores tan saludables máximas como estas:

Á la Iglesia vulles anar  
pera Deu y als Sants pregar,  
y si ohirás predicar  
tantost assente.

Dasó que ta encomanat Deu  
ferne part al pobre seu:  
a Frare Menor y á Romeu  
quant ten demanen...

ESTANISLAO K. AGUILÓ.

(Concluirá.)

## BOSQUEJO

*del carácter mallorquin, por S. A. I. LUIS SALVADOR,*

*ARCHIDUQUE DE AUSTRIA; traducido de la obra Die*

*Balearen in Worth und Bild.*

Los mallorquines son, por lo general, de condicion apacible, y se parecen á los ibicencos en ser tranquilos, sinceros y comunicativos. Son dóciles y respetuosos para con los superiores y agradecidos á los beneficios que reciben. Una tendencia nativa á la bondad y compasion hace que estén siempre dispuestos á prestar socorro á sus convecinos más necesitados. Como amigos, son celebrados por su fidelidad, y el amor á sus esposas y á sus hijos los absorbe hasta el extremo. Pero lo principalmente característico en los mallorquines, como en los demás habitantes de las Baleares en general, es la hospitalidad. Esta hermosa virtud, no solamente se observa entre los campesinos, sino que se extiende aun á las posiciones más elevadas. Todo extranjero, aun el hombre más extraño, es para ellos un huésped bienvenido, al cual nunca se cansan de prodigar atenciones; afánanse por él, y cada uno pone de su parte un ofrecimiento sincero para invitarle á su casa y para enseñarle las bellezas de la ciudad ó de la isla. No exagero ciertamente si afirmo que un extranjero cualquiera puede recorrer toda Mallorca sin

necesidad de albergarse en fonda ni posada alguna, pues en cada casa puede llamar á la puerta, lo mismo en la espléndida quinta de un grande de España que en la pobre choza de un labriego de la sierra; y en todas partes hallará la misma cordial acogida y hospitalario alojamiento. Esta predilección por los extranjeros, este deseo de darles á conocer las maravillas que la isla atesora, se compenetra y unifica en parte con otro sentimiento, rasgo no ménos particularmente acentuado del carácter mallorquin: el amor de patria. —Ese apego al país natal, que constantemente se observa más vivo en los insulares que en los habitantes de tierra firme, es en los mallorquines más intenso aun que en otros isleños, pues que tan pronto como abandonan su querida tierra, padecen una nostalgia indefectible que ellos denominan *anyoransa*. La localidad en donde nacieron, la casa en que se criaron, el cielo, los árboles y todo, en suma, cuanto á su isla pertenece, se les figura lo mejor y más hermoso del universo. Todo esto echan de ménos en país extraño, y languidecen, por tanto, *s' anyoran*, como en su lengua se dice. Aun cuando su ausencia se prolongue por años y por lustros, todo su afán y conato se dirige enteramente á establecerse de nuevo en el país nativo, anhelando siempre por su hermosa isla que con delicada y conmovedora expresion llaman ellos *Sa Roqueta*. Á consecuencia de este grandísimo apego al suelo natal que hace de la separacion un penoso sacrificio, son muy pocos los mallorquines y baleares en general que han establecido su residencia en Madrid y en otras grandes poblaciones del continente; y solo un número muy reducido de ellos sirve empleos fuera de la isla, si bien no les falta por cierto á estos isleños talento y aptitud para los altos puestos del Estado, y renunciando

á su estrecho país podrian muchos de ellos brillar como los hijos de otras provincias españolas.—Por la misma causa se explica en el fondo la aversion de los mallorquines al servicio de las armas que en toda ocasion se manifiesta, pues ellos han demostrado brillantemente en hartas ocasiones, así antiguamente como en los tiempos modernos, que tal aversion no puede achacarse á villana cobardía. En los últimos años debe haberse aminorado algun tanto la antipatía por el servicio militar, segun me lo aseguran algunos caballeros mallorquines; pero que todavía persiste en alto grado lo infiero yo de esta observacion particular: entre las primeras preguntas de cada campesino que empezaba á tener conmigo alguna confianza, tuve que oir constantemente la de si yo habia pasado ya el tiempo de servicio; tanto se preocupan ellos de este período, que consideran como el tiempo más desdichado de toda la vida.

—

Si bien los mallorquines no poseen el fuego de tantos otros pueblos meridionales, se distinguen sin embargo por una inteligencia sana y vigorosa que se revela á propósito de los más diferentes asuntos á quien tiene ocasion de tratarlos de cerca. Júntase en ellos á esta cualidad una sencillez agena á todo fingimiento (*naïveté*); y estas dos propiedades les imprimen un sello á la vez infantil y grave que tiene un no sé qué singularmente simpático y atractivo, casi me atrevo á decir conmovedor. El hombre en su natural candor patriarcal, libre de todo artificioso refinamiento, es el que se nos ofrece en Mallorca todavía. Muchas veces en el trato familiar recogí de labios de aquellos labradores, graciosas simplicidades que confirmaban mi juicio; y de un modo muy singular me divertia aquella candorosa franqueza, par-

ticularmente la de las jóvenes.—Recuerdo todavía como me manifestó sus propósitos una muchacha: díjome que iba á entrar en un convento, pues amaba la vida retirada y tranquila, prefiriendo á todas las cosas el consagrarse enteramente al servicio de Dios. «¡Son tan amables las religiosas!» añadía sonriendo, mientras su rostro, orlado con la blanca toca mallorquina, tomaba una suave expresion verdaderamente claustral y de angélica pureza. «Sí, una de estas dos cosas deseo, prosiguió, entrar en el convento ó irme á Barcelona.»—«Y porqué á Barcelona?» le pregunté sorprendido:—«*Porque allí hay muchos soldados*» contestó con toda llaneza la candorosa niña. (!)—En otra ocasion, montado yo en un mulo, atravesaba la montaña que oculta en sus repliegues el pintoresco valle de Orient, cuando me detuve para tomar no sé que punto de vista. Un jóven carbonero, que me prestaba el servicio de guia á través de los bosques y era harto amenudo quien montaba mi caballería, observaba con suma atencion lo que yo iba dibujando y se maravillaba no poco de ver como sucesivamente se fijaban sobre el blanco papel, por medio de unas pocas líneas, los contornos de la comarca; reconocía él una tras otra las montañas en el dibujo, y las designaba por su nombre; fijaba una mirada en los montes, otra en el papel, otra en mí con singular asombro y como sorprendido de que un investigador extranjero pudiese llevarse consigo en su cartera las montañas del país. Después de un rato preguntó como lo hacia yo para producir la imágen, y habiéndoselo explicado del mejor modo que pude, dijo él como satisfecho de haber alcanzado el secreto:—«Sí, ahora ya lo sé: V. manda á las montañas, y ellas obedecen y vienen á ponerse sobre el papel.» (!)

(Seguirá.)

M. C. LL.

## FANTÁSTICO

---

Es huérfano en el mundo:  
La suerte le negó caudal y hacienda.  
Dejáronle sus padres por vivienda  
Antigua torre, apuntalada ya.

Y allí, sobre el peñasco,  
Como águila, asomando á la alta ojiva,  
Señorea la inmensa perspectiva.

¿Quién se la quitará?

Su vida es un misterio.  
Complacido en la altura de aquel monte,  
Por dominios teniendo el horizonte,  
Basta la lontananza á su ambición.

Lisonjas! no le placen.  
Mundanos oropeles! los desdeña.  
Mayores glorias en la altura sueña  
La fe del corazón.

Su espíritu sonrío,  
Aunque en sus ojos luégo el llanto asoma;  
Porfiado aprende el misterioso idioma  
Del pájaro, del bosque, de la mar.

Y si va siempre solo,  
Alguien que es invisible le acompaña;  
Por eso fija la mirada extraña  
Donde no hay qué mirar.

Qué escucha no se sabe,  
Suspenso siempre, ni qué atento observa;  
Ni por qué halla en su goce pena acerba,  
Y secreto deliquio en su aflicción.

Una sed, que no extinguen  
Fuentes ni arroyos, arde en su garganta;  
Y, sin saber por qué, á deshora canta  
De su bandola al son.

¿Pobre? ¿cómo pensarlo  
Si su alma vaga en oriental palacio?  
Si se columpia en el dorado espacio  
Sobre hamacas colgantes de arrebol?

¿Cómo pensar, surcando  
Tropicales florestas, en el frío?  
Ni de la noche en el capuz sombrío  
Viendo la luz del sol?

¿Pobre? ¿no tiene acaso  
Oro del cielo en todos los fulgores?  
En los astros diamantes brilladores?  
Perlas en el celeste rosicler?

¿No forman de su alcázar  
Los íris arcos y artesón las nubes?  
¿Por su cenít no cruzan los querubes,  
Las hadas del placer?

¿No son sus ministriles  
 Del lago el cisne, el ruiseñor del prado?  
 ¿No es mensajero suyo el viento alado?  
 ¿No tiene por corcel la tempestad?  
 Por córte las palomas?  
 Los alciones, las águilas por hueste?  
 En sus solaces el perfume agreste?  
 Por ley su voluntad?

Con su suerte avenido,  
 No recela traición ni sombras malas;  
 Ruiseñor, con su voz y con sus alas,  
 Feliz se encuentra, oculto en su laurel.  
 ¿Qué importa que á su torre  
 Del ódio llegue el murmurar profundo?  
 Aunque, por su desdicha, está en el mundo,  
 El mundo no está en él.

Por eso no alardea,  
 No le cubre el arnés ni viste malla;  
 No vá al torneo ni empenó batalla;  
 No persigue en el monte el jabalí;  
 No ostenta ejecutoria,  
 Ni en su puerta blason de caballero,  
 Ni otro doncel le sigue ni escudero  
 Que el brío que halla en sí.

Libre, orgulloso, altivo,  
 No jura al bien terrestre, pleitesía;  
 Y soñando que es rey, su fantasía  
 Esplaya en la querida soledad.



Y bien hallado siempre  
Con sus delirios, y en su albergue á gusto,  
El pecho lleno si el semblante adusto,  
Olvida su orfandad.

¿Qué importa que la plebe  
Los signos vea en él de la locura,  
Que atribuya su llanto á desventura,  
Su risa á gozo, á angustia su clamor?  
De perseguir fantasmas,  
¿Qué importa que deplora el triste sino?  
Que el maleficio vea en el divino  
Éxtasis del amor?

¿Y lo creisteis? No siempre  
Sólo en la torre está en que se encarcela.  
Ama con frenesí, y hay quien recela  
Secretas citas y una fe inmortal.  
Nadie ha podido verlo;  
Mas, alcanza quien pone atento oído  
Frasas de inmenso amor correspondido,  
Ternezas sin igual.

Testigos son los sauces  
Del hondo valle, las orillas frescas  
Del río, las cascadas pintorescas  
Que entregan á los euros su rumor,  
Los rayos de la luna  
Quebrados por las ramas de la umbría,  
Los perfumes de azahar que al cielo envía  
El naranjal en flor.

Si el montañés le observa,  
 Sorprende en él extrañas conmociones,  
 Suspiros de rosadas ilusiones,  
 Dulces deliquios, raptos celestiales,  
 Armónicas palabras  
 Como los blandos saltos de la fuente,  
 Besos cual los que dá el estivo ambiente  
 A la flor virginal.

Y una noche decía  
 Allá, en el bosque, á la impalpable sombra:  
 —Caro ídolo, mi lábio no te nombra  
 Porque el nombre mas santo hallar no sé.  
 Mas, ay, yo te idolatro;  
 Mi alma á tu voluntad tengo prendida;  
 Por un ósculo tuyo doy la vida,  
 Mi esencia por tu fé.

De do viniste ignoro,  
 Casta beldad, no sé de qué dichosa  
 Tierra eres reina, de qué templo diosa,  
 Ni de qué cielo refulgente sol;  
 No sé por qué ni cómo  
 Tanto placer me das y al bien me subes,  
 Replantas mi erial, das á mis nubes  
 Tan radioso arrebol.

Mas yo, esperando, vivo  
 De tus promesas; con tu aliento, aliento;  
 No concibo jamas un pensamiento  
 Que tú no inspires, en que tú no estés.

Te veo en todas partes,  
En la estrella, en la flor; tu voz remeda  
El río, y el rumor de la arboleda  
Parece el de tus piés.

Si sueño, eres mi sueño;  
Eres en mi dolor el llanto mío;  
Mi plácida sonrisa, si sonrío;  
Mi voz, si hablo; si canto, mi canción.

De mi espíritu el gozo,  
El sosiego, la paz y la tristeza,  
El vuelo de mis vuelos en la alteza,  
Mi santa aspiración.

Sin tí se encharca el alma,  
Se petrifica el pecho, y aura pura  
Falta al aliento, tregua á la amargura,  
Y refrigerio á la infinita sed;

Marchítanse los tallos  
De la virtud florida, asoma el vicio,  
Y no hay abnegación, no hay sacrificio,  
Caridad ni merced.

Las ilusiones huyen  
Como al zumbido austral las golondrinas;  
El amor se deshoja, y en las ruinas  
De los encantos brota el cardo vil;

Despuéblase la mente,  
La carne ahoga el pensamiento eterno,  
Y matan las escarchas del invierno  
Las rosas del abril.

Los campos en eriales  
Se trasforman, en charcas las florestas,  
No dora el sol los llanos, ni las crestas  
De los montes, ni esmalte dá á la flor.

Las grutas sus misterios  
Pierden, su voz las fuentes y el follaje,  
No riza el lago el viento, ni salvaje  
Alza el mar su fragor.

No centellean claras  
Las estrellas ni el sol; las alboradas  
No tienen luz, ni rosas, ni lloradas  
Perlas, ni ave que cante en el verjel;  
En las nubes no hay íris  
Ni fantásticas formas en las nieblas;  
El rayo no relumbra en las tinieblas  
Ni estalla el trueno en él.

Amándote cual te amo,  
De tí apartado, para mí ¿qué fuera  
El pensamiento, el mundo, la alta esfera  
De los cielos, el sol, la inmensidad?  
¿Qué aridez en el alma!  
En el haz de la tierra ¿qué vacío!  
La luz ¿qué engaño! En el amor ¿qué frío!  
Sin tí ¿qué soledad!

No! sólo estar no quiero;  
No quiero, no, tu ausencia desolada.  
El sustento de mi alma es tu mirada;  
Mi atmósfera tu nimbo embriagador.

Son los besos ardientes  
De tus labios de miel mi bien supremo;  
Es mi dicha tu lumbre en que me quemo,  
El cielo tu favor.

No quiero la rastrera  
Existencia llevar del vil gusano,  
Sentir aliento en mí de soberano  
Y, atado á la cadena, mal vivir;  
No quiero en las miserias  
Ahogar el alma, y en hedionda sima  
Echar del bien que al cielo me aproxima  
Las copas de zafir.

No quiero ver el mundo  
Sin el cristal que arrebataste al cielo;  
No quiero fe, esperanza ni consuelo  
Que de tu alma no emane y de tu sér.  
Mi vida de tu vida  
En la luz confundir, esta es mi gloria;  
Grabar contigo en la eternal historia  
Mi duelo y mi placer.

De mi sentir al fuego,  
Por tu númen divino arrebatado,  
Á tu alcázar subir, al astro amado  
Do no hay sombra, secreto ni dolor;  
Y arrancar de tu lauro  
La hoja sagrada en que trazar mi nombre,  
El ay profundo de la fe de un hombre  
Que mereció tu amor.—

Estas palabras fueron  
Las solas comprensibles. Luego llantos,  
Ritmos, cadencias, vagorosos cantos  
Atónito el labriego percibió;  
Entrecortadas frases  
Que el aura en sus murmullos envolvía,  
Suspiros, ecos, notas, armonía  
Que nunca imaginó.

Y del delirio en alas,  
Vióle del peñascal subir la cuesta,  
Y entrar radiando en su mansión modesta.  
Y el puente alzarse súbito tras él.  
Más tarde asomar vióle  
Al gótico ajimez, mirar la luna  
Y las estrellas; argéntea la laguna,  
Y sombrío el verjel.

Y en el silencio agosto  
De la noche, cerrar al fin la reja.  
¿Quién pudo entónces de la torre vieja  
La carcomida tapia penetrar?  
¿Quién ver de aquel delirio  
Los puros raptos, la expansión ardiente?  
Del corazón aquel, de aquella frente  
El sentir y el pensar?

¿Y hasta qué hora duraron  
Los deliquios de amor y la querella?  
Preguntádselo al rayo de la estrella  
Que penetró furtivo en la mansión,

Al soplo del ambiente  
Que osado entró por la pared hendida  
Al despierto murciélago que anida  
En el viejo artesón.

Preguntadlo á la escarcha  
Que penetrara por los vidrios rotos  
Cincelando hábilmente, por ignotos  
Caprichos, ténue y singular labor,  
Arabescos extraños,  
Ideales flores, tallos y follaje,  
Gasas y flejos, dentellado encaje  
De exquisito primor.

Á la luz preguntadlo  
Que agonizante ardió en la pobre mesa,  
Del tronco del hogar á la pavesa  
Que extinguió la alborada glacial,  
Á las que el muro surcan  
Turbias gotas que el frío condensara,  
Como surcan las lágrimas la cara,  
Que arroja el lagrimal.

Muy alto el sol refulge  
Cuando la reja se abre. Desgreñado  
Sale á la luz el loco enamorado  
Radiante de sublime resplandor;  
Y repasan sus ojos,  
En un libro de májicos encantos,  
Las líneas puras que escribió en los santos  
Trasportes de su amor.

Y á cada ritmo excelso,  
Á cada frase de especial pujanza,  
Centellea su rostro de esperanza,  
Y llora de ternura celestial.

En sí las alas siente,  
En sí la santa llama, el don divino;  
Y bendiciendo su feliz destino,  
Dice:—¡Soy inmortal!

GERÓNIMO ROSSELLÓ.